

En el capítulo 12 muchos han llegado ya a Jerusalén para celebrar la Pascua, han venido con anticipación para limpiarse ceremonialmente y así poder celebrar la Pascua de manera correcta. Se preguntan si Jesús vendrá a la Pascua o no.

Jerusalén es un foco de controversias respecto a Jesús, pues los líderes religiosos quieren apresarle para darle muerte. En tres ocasiones durante los últimos meses esos líderes han tratado de matarlo: En la fiesta de los Tabernáculos, en la fiesta de la Dedicación del Templo y después que Jesús resucitó a Lázaro.

Primera Semana. Unción en Betania (Jn 12, 1-8)

Notas de referencia para el catequista. La Pascua, según el calendario de la época, se celebra el día 14 de Nisán (el mes primero del año, mes de la liberación de Israel). Jesús llega a Betania seis días antes. Allí lo invitan a una cena donde estaban sus amigos Marta, María y Lázaro.

Marta estaba sirviendo y es María quien toma el perfume de nardo puro, muy costoso, y unge los pies de Jesús. Judas no comprende el derroche de amor de María, ve todo desde la perspectiva de la rentabilidad. Jesús interpreta el gesto de María como un prelude de la envoltura y preparación del cuerpo de Jesús luego de su muerte, previo a depositarlo en el sepulcro. Lo que hace María tiene su paralelo en el hecho de que Jesús en la última cena lavara los pies a sus discípulos, sinónimo de amor, humildad y servicio.

Lázaro está vivo, Jesús va a morir. La resurrección de Lázaro apunta hacia la resurrección de Jesús que vence para siempre la muerte.

Pautas de reflexión. Para María el amor a Jesús fue mucho más importante que el valor del perfume que usó para ungir a Jesús. María cumplió a cabalidad con el primer mandamiento

“Amarás a Dios sobre todas las cosas”. En este sentido, ¿Eres como María, o tienes otros “dioses” (dinero, tu tiempo, trabajo, posesiones) que compiten con el amor a Dios? ¿Eres desprendido en el dar de tu tiempo y recursos a la iglesia, sus ministerios, y la acción social comunitaria? Comparte tus reflexiones en comunidad.

Segunda Semana. Corpus Christi.

Notas de referencia para el catequista. Para esta semana se compartirá el contenido del ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi.

Pautas de reflexión. Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO A, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir leyendo o reflexionando sobre el texto a continuación, tomado de una de las homilias de Juan Pablo II en la Solemnidad de Corpus Christi:

“Como los discípulos, que escucharon con asombro su discurso en Cafarnaúm, también nosotros experimentamos que este lenguaje no es fácil de entender (Juan 6, 60). A veces podríamos sentir la tentación de darle una interpretación restrictiva. Pero esto podría alejarnos de Cristo, como sucedió con aquellos discípulos que “desde entonces ya no andaban con él” (Juan 6, 66). Nosotros queremos permanecer con Cristo, y por eso le decimos con Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6, 68). Con la misma convicción de Pedro, nos arrodillamos hoy ante el Sacramento del altar y renovamos nuestra profesión de fe en la presencia real de Cristo”.

Tercera Semana: Entrada triunfal en Jerusalén (Jn 12, 12-23)

A la mañana siguiente de su llegada a Betania, Jesús sale con sus discípulos y se dirige a

Jerusalén. Encontró un burrito y se montó en él, sus discípulos no entendieron la conexión que había entre estos acontecimientos y la profecía de Zacarías (Za 9, 9-10).

Mientras Jesús cabalga hacia Jerusalén la muchedumbre aumenta, toman ramas de palma y salen a su encuentro. Tan solo unas semanas atrás muchos habían visto a Jesús resucitar a Lázaro. Ahora estos siguen contando a los otros este milagro. Los fariseos se sienten impotentes ante esta reacción de la gente, pues todo el mundo se va con Él.

Jesús pronunció su discurso delante de los griegos, Juan dibuja en su acercamiento la futura misión de los gentiles. Un gentil que quisiera unirse a la comunidad debía ser recomendado por dos miembros de la misma. En ese orden, ellos se dirigen a Andrés y Felipe, que eran los dos discípulos de lengua griega, y le piden ver a Jesús.

Ellos le comentan a Jesús, quien comienza su respuesta con la frase “**Ha llegado la hora**”; con estas palabras Jesús resume el fin de su camino.

En todo el evangelio de Juan aparece continuamente la referencia a la hora que aún no ha llegado. La hora de la muerte es la hora en la que llega a la plenitud todo lo que Dios quería revelar al hombre.

Pautas de reflexión. En la cita propuesta del profeta Zacarías se establece a Jesús como el mesías, el salvador, el gran rey. A través del lenguaje no verbal presentado por Juan en el episodio de la entrada de Jesús a Jerusalén de la misma forma narrada en Zacarías, el evangelista deja claro una vez más que Jesús es el mesías. Divide la comunidad en 2 grupos, uno para que reflexione Jn 12, 12-15 y el otro Za 9, 9-10 y presenta la siguiente pregunta: ¿Qué semejanzas encuentras entre el rey profetizado en Za y el episodio presentado en Jn?

Complementa la frase presentada en Jn 12, 23 con el pasaje de Mt 24, 36 – 25, 13. Contrario

a ver el hecho de que te “ha llegado la hora” como el fin de todo, veamos esta frase como una invitación a prepararnos a cuando nos llegue esa hora del juicio, que a todos, sin excepción, nos llegará. Se te acabó el tiempo para ganarte con tus obras aquí en la tierra la vida eterna, el gran premio que Dios nos tiene reservado. Lo importante no es darse cuenta que vas a morir, sino que se te acabó el tiempo para ganarte la vida eterna. ¿Qué actividades, obras de caridad o perdón debes incorporar de inmediato en tu vida para ‘ganar puntos’ el día de TU juicio final? ¿De qué lastres debes liberarte para estar pulcro el día de tu encuentro con Dios en TU juicio? Reflexiona unos minutos y comparte tus ideas en comunidad

Cuarta Semana: Si el grano de trigo no muere (Jn 12, 24-31)

Con esta frase Jesús ilumina el potencial de su muerte. Alcanzaremos nuestro fin último solo si estamos dispuestos a morir y abandonarnos a nosotros mismos. Solo si muere el “yo”, el ser humano alcanza su verdadera esencia, su identidad. Para que nuestra vida produzca frutos tenemos que abandonar nuestro círculo egocéntrico. Así de nosotros surgirán cosas nuevas.

A partir del v.25 Juan insinúa el ambiente que los sinópticos describen en el huerto de los olivos. Jesús conoce la turbación, el desconcierto y el miedo que le arrastran ante el rostro de la muerte. Pero pese a ello no le pide a Dios que le libere de esa hora, le pide al Padre que glorifique su nombre (“**Padre glorifica tu nombre**”).

El término “nombre” para los semitas no es un término convencional para mencionar a la persona, sino que expresa algo de la esencia de un ser. Para Dios glorificar su nombre es glorificarse a sí mismo. Precisamente Dios ha comunicado su propio nombre a Jesús.

La palabra clave aquí es “gloria” (doxa) y esta palabra no es para Juan solamente un

concepto importante. El Padre ha glorificado al Hijo (venido en la carne) por las obras que le ha concedido realizar y lo glorificará en la cruz, que es el punto culminante y la cumbre de toda revelación; en ella se hace visible la luz y el amor de Dios.

Juan no ha mencionado en su evangelio la voz del Padre en el bautismo de Jesús, ni ha narrado la transfiguración. En estos versículos la agonía va a ser transfigurada en confianza y gloria, pues el Padre ha respondido la oración del Hijo y no lo ha dejado solo (“**Se escuchó una voz del cielo**”). El testimonio del Padre es escuchado por toda la gente, que, como sucede con frecuencia en Juan, se divide ante el mensaje.

Jesús toma esta falta de comprensión como el punto de partida para hablar del misterio de su propia misión que culmina ahora con su muerte en la cruz. Su muerte es juicio para este mundo.

Pautas de reflexión. A la luz de lo planteado en este pasaje, ¿Te pones en contacto con Dios en tus momentos de tribulación a través de la oración, confiando que te hable? Cuando entras en oración con Dios, ¿vas con tu mente, corazón y todos tus sentidos abiertos a escuchar su mensaje, o eres como los que estaban allí que escucharon la voz de Dios y decían que “había sido un trueno”? Reflexiona sobre tu experiencia durante tu oración diaria y compártela con tus hermanos de comunidad

Quinta Semana. Una vez que haya sido elevado de la tierra atraeré a todos hacia mi (Jn 12, 32-50)

Aquí emerge otra palabra importante en el evangelio de Juan: elevar y ser elevado. El madero es elevado y Jesús es mostrado desde lo alto de la cruz. En el antiguo testamento elevar significaba dar honor y reverencia, tener poder, situar a alguien para gobernar.

Así Jesús es elevado a la dimensión del poder Divino, es constituido Señor del cielo y de la tierra. Se sienta a la derecha de Dios e intercede por nosotros. En la cruz somos elevados a la luz de Dios y arrancados del poder de este mundo.

Los brazos abiertos en la cruz son para Juan gesto de amor, una invitación de venir hacia El. Unirá a todos los pueblos, tema que continuamente nos promete el profeta Isaías.

La muerte de Jesús en la cruz es como una antorcha para los que caminan en las tinieblas (v. 35). La finalidad de su muerte es que seamos hijos de la luz arrancados de las tinieblas. En los versículos del 44-50 vuelve a surgir Jesús atestiguando en una última llamada que El es el enviado del Padre. Con estos pasajes se cierra el ministerio público de Jesús en el evangelio de Juan.

Pautas de reflexión. Jesús nos deja claro que es un Dios de amor (“No he venido para condenar al mundo, sino para salvarlo” v.47), y que está en nuestras manos condenarnos o no. ¿Consideras que la forma como vives la palabra de Dios en tu cotidianidad te está conduciendo a la salvación? Luego de reflexionar al respecto, comparte en comunidad algún compromiso que te propongas realizar a partir de hoy para vivir tu vida como reflejo de la palabra de Dios, y así caminar con certeza por el sendero de la salvación.

ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi

Tiempo Litúrgico. La Iglesia celebra la solemnidad del santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi) el jueves siguiente a la solemnidad de la santísima Trinidad.

Origen de la fiesta de Corpus Christi. La fiesta de Corpus Cristi fue extendida en 1269 por el Papa Urbano IV a toda la Iglesia latina. Esta constituyó una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas (relativo a "herejías") acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y por otra parte fue la culminación de un movimiento de ardiente devoción hacia el augusto Sacramento del altar.

Institución de la Eucaristía. Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre. "Tomad, este es mi cuerpo"... "Esta es mi sangre de la alianza" (Mc 14, 22-24). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estos versículos. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. San Pablo indica: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva" (1 Corintios 11, 26). "Cada vez", al celebrar la Eucaristía, anunciamos la muerte redentora de Cristo y reavivamos en nuestro corazón la esperanza de nuestro encuentro definitivo con él. Cristo ofreció pan y vino, que en sus santas y venerables manos se convirtieron en su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos en sacrificio. Así cumplía la profecía de la antigua Alianza, vinculada a la ofrenda del sacrificio de Melquisedec (Heb 5, 7-10). La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan.

Signo de muerte y resurrección. "En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12, 24). El pan, hecho de granos molidos, encierra el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, implica que el grano ha muerto y resucitado. Al ser molido y cocido manifiesta una vez más el misterio

mismo de la Pasión. Sólo a través de la muerte llega la resurrección, el fruto y la nueva vida.

Singo de Unidad. El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como indica san Pablo (1 Cor. 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo.

Signo de esperanza. En el pan y en su devenir los hombres descubrieron una especie de expectativa de la naturaleza, una especie de promesa de la naturaleza de que tendría que existir un Dios que muere y así nos lleva a la vida. A través de su sufrimiento y de su muerte voluntaria, se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble: nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que recorre con nosotros, y a través de los cuales nos conduce a la vida, son caminos de esperanza.

Signo de Alegría. Mientras el pan hace referencia a la vida diaria, a la sencillez y a la peregrinación, el vino expresa la exquisitez de la creación: la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que ya ahora anticipa una vez más como indicio mediante este signo. Pero el vino habla también de la Pasión: la vid debe podarse muchas veces para que sea purificada; la uva tiene que madurar con el sol y la lluvia, y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión se produce un vino de calidad.

Alimento del cielo. El signo del pan nos recuerda también la peregrinación de Israel durante los cuarenta años en el desierto. La Hostia es nuestro maná; con él el Señor nos alimenta; es verdaderamente el pan del cielo, con el que él se entrega a sí mismo. Con este Pan de vida, medicina de inmortalidad, se han alimentado innumerables santos y mártires, obteniendo la fuerza para soportar incluso duras y prolongadas tribulaciones. Han creído en las palabras que Jesús pronunció un día en Cafarnaúm: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come

de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6, 51).

Signo de la multiplicación. Jesús tomó cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los dio a los Apóstoles para que los fueran distribuyendo a la gente (Lucas 9, 16). Como observa san Lucas, todos comieron hasta saciarse e incluso se llenaron doce canastos con los trozos que habían sobrado (Lucas 9, 17). Se trata de un prodigio sorprendente, que constituye el comienzo de un largo proceso histórico: la multiplicación incesante en la Iglesia del Pan de vida nueva para los hombres de todas las razas y culturas. Este ministerio sacramental se confía a los Apóstoles y a sus sucesores. Y ellos, fieles a la consigna del divino Maestro, no dejan de partir y distribuir el Pan eucarístico de generación en generación.

Adoración. Cuando, en adoración, contemplamos la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces reconocemos la grandeza de su don; pero reconocemos también la pasión, la cruz de Jesús y su resurrección. Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

REFERENCIAS

Para el desarrollo del Material fueron empleadas las siguientes fuentes:

HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI, DURANTE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, Basílica de San Juan de Letrán, Jueves 15 de junio de 2006

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060615_corpus-christi_sp.html

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, HOMILÍA DE JUAN PABLO II, Jueves 22 de junio

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000622_corpus-domini_sp.html